

DESAFÍOS ACTUALES DE LA EDUCACIÓN BÁSICA EN COLOMBIA

Silvia Elena Sánchez Acevedo¹

silviae1979@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-5061-9573>

**Institución Educativa
Técnico Industrial Santiago de Arma
Colombia**

Recibido: 01/04/2025

Aprobado: 03/06/2025

RESUMEN

La educación es un pilar fundamental para el desarrollo de cualquier país, así lo corroboran diversos autores. Colombia no es la excepción a esta premisa, sin embargo, las condiciones del país (su desigualdad social, entre otros factores) hacen que la calidad de la educación no sea la esperada y, por ello el país sigue en vía de desarrollo. De hecho, según varios informes nacionales e internacionales, en América Latina y particularmente en Colombia, los resultados en las pruebas PISA han estado siempre por debajo del promedio de los países de la OCDE, lo que evidencia la baja calidad de la educación en estos países. Como es bien sabido, Colombia es uno de los países más desiguales del mundo y esto repercute significativamente en el sistema educativo de esta nación suramericana y de manera particular en los niños que viven en entornos vulnerables. Por tal razón, en el presente artículo se pretende analizar nueve factores específicos que afectan, de una u otra manera, la calidad de la educación básica en Colombia. Estos factores se plantean como desafíos que pueden y deben ser abordados a fin de lograr una educación de calidad para todos. Para el análisis se seleccionó la etapa de la educación básica por ser esta un cimiento fundamental para el resto de las

¹ Docente de básica primaria en la Institución Educativa Técnico Industrial Santiago de Arma de Rionegro Antioquia, con 25 años de experiencia en el campo educativo, Licenciada en Ciencias Naturales y Educación Ambiental, Especialista en Pedagogía y Didáctica, Magister en Educación en la línea de cultura y práctica de los Derechos Humanos.

etapas educativas y por su importancia para el desarrollo integral de cualquier persona. El problema se aborda a través de una revisión documental que permite, a partir de los autores consultados, dibujar el estado de la cuestión y proponer posibles caminos de solución.

Palabras clave: educación básica, desigualdad, infancia, procesos de enseñanza y aprendizaje

CURRENT CHALLENGES OF THE BASIC EDUCATION IN COLOMBIA

ABSTRACT

Various authors have confirmed that education is a fundamental pillar for the development of any country. Colombia is no exception; however, the country's conditions, such as social inequality, mean that the quality of education is subpar, and therefore, Colombia remains a developing country. According to several national and international reports, PISA test results in Latin America, particularly Colombia, have consistently fallen below the OECD average, highlighting the region's subpar educational standards. Colombia is well known as one of the most unequal countries in the world, and this significantly impacts the education system, particularly for children living in vulnerable environments. This article aims to analyze nine factors affecting the quality of basic education in Colombia. These factors are presented as challenges that must be addressed to achieve quality education for all. Basic education was selected for analysis because it is fundamental to subsequent educational stages and important for a person's comprehensive development. The problem is addressed through a documentary review that, based on the authors consulted, allow us to outline the state of the issue and propose possible solutions.

Keywords: elementary education, inequalities, childhood, teaching and learning processes

INTRODUCCIÓN

Colombia es el tercer país más desigual del mundo, y esto en materia educativa tiene hondos repercusiones en las brechas sociales y en las oportunidades educativas, sociales y culturales de las poblaciones más desfavorecidas. Desde esta perspectiva, la educación básica en Colombia enfrenta una serie de desafíos estructurales, políticos, socioculturales y pedagógicos que es necesario identificar, analizar y evaluar, a fin de tener elementos suficientes para saber cómo debe actuarse para lograr una educación de calidad para todos.

Aunque hoy en día, en parte por la inmediatez de la sociedad moderna, el papel y el sentido de la educación se han desdibujado, sigue siendo cierto que “la educación es una de las condiciones que más fuertemente determina las características de una sociedad” (Wasserman, 2021 p. 13), es decir, se puede afirmar que, a mejor educación, mejores condiciones sociales. Una buena educación es aquella que otorga a las personas los conocimientos y habilidades necesarios para construir su futuro y para transformar la sociedad en la que viven. En este sentido, la educación, pensada no como transmisión de conocimientos, sino como guía de saberes, sueños, interrogantes, aprendizajes y acciones, es la herramienta más poderosa para impulsar el desarrollo sustentable de cualquier país. Es un hecho que los países más avanzados tienen mejores sistemas educativos en cuanto a cobertura, calidad, accesibilidad y proyección. Y viceversa, los países con mejores sistemas educativos suelen tener niveles de

desarrollo humano y económico más elevados, tal como lo corroboran diversos estudios. Mazumdar (2021), por ejemplo, afirma que “la educación es uno de los factores más significativos, poderosos y efectivos que hay para impulsar los cambios sociales y el desarrollo” (p. 1309). No obstante, para que ello se dé, sin duda, el sistema educativo debe responder a altos estándares de calidad y todos los actores involucrados tendrían que ser conscientes de su responsabilidad en esta tarea.

En este orden de ideas, para impulsar el desarrollo sustentable de Colombia habría primero que mejorar su sistema educativo, empezando por su base, es decir por la educación de la primera infancia y por la etapa de la educación primaria. Aquí es importante señalar que los primeros cinco años de vida de cualquier individuo, independientemente de la cultura, “son de radical importancia tanto en el desarrollo neuronal como en la formación intelectual y de la personalidad” (Wasserman, 2021, p. 55). Por mucho tiempo se creyó que bastaba con dejar al niño o la niña crecer, al cuidado de la madre o de algún adulto responsable, pero sin parámetros claros de cómo cuidarlo. Sin embargo, gracias a la neurociencia y a la psicología, ahora sabemos que la plasticidad neuronal de esos primeros años es un factor primordial a tener en cuenta, ya que el niño o la niña, entre los 0 y los 3 años, incluso hasta los cinco, es como una poderosa esponja, que aprende de todo lo que observa, siente y experimenta (Moreira-Ponce et al., 2021). Desde esta perspectiva, la educación temprana de calidad es un elemento esencial que todos los gobiernos de América Latina deberían impulsar, a fin de

disminuir las desigualdades que existen actualmente y para así sentar las bases de un mayor desarrollo económico, político y social en la región, toda vez que hay abundante evidencia científica sobre “los beneficios inmediatos y a mediano y largo plazo de la educación temprana” (Valdivieso, 2011, p. 55). De ahí la importancia de estudiar los factores que afectan su funcionamiento y plantear caminos alternativos que permitan superar los diversos desafíos que afrontan las escuelas, particularmente, en Colombia.

METODOLOGÍA

Partiendo de una revisión bibliográfica, alimentada por reflexiones personales emanadas de la práctica profesional como docente y de la lectura crítica de los referentes encontrados, se plantean los principales desafíos que tiene Colombia para impulsar la mejora sustancial de su sistema educativo en el contexto de este siglo XXI. En este orden de ideas, se proponen nueve factores independientes pero interrelacionados que son cruciales para lograr una mejor calidad de la educación en nuestro país. Dichos aspectos son: a) redefinir el papel y el sentido de la educación hoy; b) superar la desigualdad (socioeconómica); c) la formación docente; d) apoyar e involucrar a las familias; e) el uso pedagógico de las tecnologías de la información y las comunicaciones; f) enseñar y aprender los saberes fundamentales (leer, escribir y aplicar las matemáticas básicas); g) la inteligencia emocional y las relaciones sociales (aprender a vivir juntos); h) fomentar

la creatividad y el pensamiento crítico; i) educación ambiental y desarrollo sustentable. A continuación, se hace una aproximación sociocrítica a cada uno de estos elementos.

REDEFINIR EL PAPEL Y EL SENTIDO DE LA EDUCACIÓN

En la actualidad la educación está subvalorada, especialmente la educación superior, pero esa idea de que ir a la universidad no tiene mucho sentido, por lo menos no el que tenía hasta hace unos años, afecta la valoración que muchos hacen del sistema educativo en general. ¿Para qué ir a la escuela si se puede aprender todo por YouTube? O peor aún, ¿para qué ir a la escuela si ahora podemos ganarnos la vida solo haciendo videos de cualquier cosa? Estas nuevas perspectivas hacen ver la necesidad urgente de repensar el sentido de la educación.

Ahora bien, sabemos que el objetivo de la educación no es ya la mera transmisión de conocimientos, sino que esta debe apuntar a una formación integral de los individuos. Esto significa comprender las diferentes dimensiones del ser humano y fomentar, en consecuencia, una educación holística que le permita a los estudiantes desarrollarse intelectual, emocional, social y espiritualmente (Sahinoglu, 2022). Con frecuencia, los jardines infantiles y los colegios se centran en lo intelectual y lo emocional y dejan de lado los otros aspectos. Adicional a estos aspectos, asevera Tedesco (2011) está la

necesidad y la urgencia de “aprender a aprender” (pp. 31, 38 y otras) y de “aprender a vivir juntos” (pp. 31, 38 y otras), como ejes esenciales de la educación hoy. Sobre el segundo aspecto hablaremos más adelante. Por ahora, hemos de señalar que en una era donde la información y el acceso al conocimiento ocupan un lugar preponderante en la sociedad moderna resulta imperativo desarrollar la capacidad de “aprender a aprender”.

La ciencia y la tecnología han avanzado de forma exponencial en las tres últimas décadas y la humanidad, en los últimos cincuenta años, ha acumulado una cantidad de conocimiento, prácticamente inconmensurable, como nunca antes en toda su historia. Esto hace prácticamente imposible aprender en pocos años todo lo que hay para conocer y aprender, incluso ciertos conocimientos que pueden catalogarse como básicos para una mejor comprensión del mundo. Ante este panorama es necesario que la escuela (el sistema educativo) promueva el gusto por “aprender a aprender” y la conciencia de la necesidad de un aprendizaje permanente.

De otro lado, además de la dimensión cognitiva, la educación de las nuevas generaciones, de manera particular en los primeros años, requiere, como ya se mencionó, de una visión integral y holística del ser humano, así como una visión holística de la realidad (Sahinoglu, 2022). Esto conlleva, entre otras cosas fomentar la creatividad y el pensamiento crítico, así como propiciar el autoconocimiento, el relacionamiento con la naturaleza, y la capacidad de relacionarse con los demás y de resolver conflictos. Todo

esto implica tener una visión más amplia del currículo y una aproximación global del conocimiento, por supuesto, acorde con cada etapa educativa.

SUPERAR LA DESIGUALDAD

Este sin duda es el más grande desafío que tiene Colombia y su sistema educativo. Ciertamente, no es la escuela la primera llamada a superar esta barrera, pero si es necesario que la conozca, la entienda y la estudie desde diferentes perspectivas y áreas del conocimiento. Superar las desigualdades sociales y económicas del país requiere no solo un reconocimiento amplio de la realidad –empezando por los docentes de todos los niveles-, sino sobre todo voluntad política, así como recursos humanos y económicos.

Es bien sabido que “las desigualdades sociales y económicas han sido factores determinantes que limitan las oportunidades de los estudiantes, particularmente en contextos de vulnerabilidad” (Zapata & Acevedo, 2024, p. 89), donde normalmente las niñas y los niños no tienen acceso a una educación de calidad, y menos aún en países en vía de desarrollo como Colombia. Esta circunstancia –la baja calidad educativa- se da no solo por falencias en los modelos pedagógicos o por falta de preparación de los docentes, sino, sobre todo, por diversos factores socioeconómicos y socioculturales externos a la escuela (Borda, 2015), tales como: insuficientes recursos educativos dentro

y fuera de la escuela, acceso limitado o nulo a las tecnologías y al internet, entornos familiares que no favorecen el aprendizaje (familias disfuncionales; violentas; desorganizadas; o sin estudios básicos), violencia intrafamiliar, el bajo capital social y cultural de las familias, consumo de sustancias por parte de personas cercanas a las niñas y a los niños, y una mala alimentación (Artunduaga, 2024; Borda, 2015; Luna, 2018). Como se puede observar, son múltiples factores los que, en últimas, inciden en las desigualdades sociales y educativos que sufren las niñas, los niños y los adolescentes en Colombia y que dificultan su progreso individual y colectivo.

Además de todos los factores mencionados, hay niños y niñas que ni siquiera logran ir a la escuela o, no logran empezar a tiempo y esto hace que haya diferencias abismales en los resultados, tanto en su capacidad para gestionar y generar conocimiento, como en el nivel de estudios que logran alcanzar (Zapata & Acevedo, 2024). En palabras de Juan Carlos Tedesco (2011), “el aumento de la desigualdad desde el punto de vista de los ingresos y la riqueza está acompañado por disparidades en el acceso a los bienes y servicios más significativos de esta nueva sociedad: la información y el conocimiento” (p. 36). A esto se suma “todo lo referido a la brecha digital”, pues los niños y las niñas en situación de vulnerabilidad suelen tener un acceso precario a las tecnologías tanto en sus instituciones educativas como en sus hogares y por ende terminan, sin saberlo, teniendo un acceso muy restringido a la información y al conocimiento (Tedesco, 2011, Pierce & Clearly, 2024; Torres et al., 2024).

Todos estos desafíos requieren, claramente, una respuesta efectiva del estado con esfuerzos decididos por brindar las mejores condiciones posibles en infraestructura, recursos educativos, acceso a la tecnología, calidad docente y ambientes favorables de aprendizaje, de tal manera que las brechas que actualmente existen sean cada vez menores.

LA FORMACIÓN DE LOS DOCENTES Y LOS MODELOS PEDAGÓGICOS

La calidad de la educación está directamente relacionada con la calidad docente, es decir, con la formación de quienes enseñan y sus cualidades personales para desempeñar esta labor, quizá la más compleja, crítica y retadora que existe, como lo es la formación integral de las nuevas generaciones para que estas a su vez sean capaces, en el futuro, de transformar positivamente la sociedad en la que viven. Estas ideas las han reiterado varios autores en sus obras sobre educación y pedagogía (Waissbluth, 2019). La educación, sin duda, influye en los individuos. No obstante, su grado de influencia depende de muchos factores, entre ellos, de la calidad de los docentes.

El mundo de hoy afronta muchos problemas complejos que hacen que la labor docente sea aún más desafiante. ¿Cómo preparar a los estudiantes para un mundo cambiante e impredecible? Esto requiere una visión holística de la educación, de la realidad y del ser humano, como lo afirma Sahinoglu, (2022). En este orden de ideas, la

formación de los docentes de educación inicial debe apuntar a adquirir esta visión, y una comprensión amplia de temas como la globalización, la diversidad, la multiculturalidad, la inteligencia emocional, y principios de neurociencia (Valdivieso, 2011). Adicionalmente, como lo subrayan muchos estudios recientes, un elemento esencial de su formación es lo relacionado con el uso pedagógico de las tecnologías de la información y las comunicaciones (las TIC) (Srivastava, 2023).

Además de una visión holística de la educación y del ser humano, así como de una comprensión profunda de las etapas del desarrollo infantil, los nuevos docentes necesitan prepararse continuamente en el uso de las metodologías activas, como son: aprendizaje basado en juegos (ABJ), aprendizaje basado en problemas (ABPM), aprendizaje basado en proyectos (ABPY), aula invertida (*Flipped Classroom*), gamificación y *design thinking*.

Cabe recordar que la labor docente tiene dos dimensiones esenciales: el discurso instruccional y el discurso regulativo o formativo (Vergara, 2015). El primero, es decir, el discurso instruccional, como lo explica Bernstein (1988, como se cita en Vergara, 2015) se centra en la formación cognitiva y de competencias de los estudiantes, mientras que el discurso regulativo hace referencia a formar con reglas claras, lo cual “contribuyen al orden, la relación y la identidad” (p. 976). Resulta pertinente aclarar que la formación integral no excluye la instrucción académica mediante la cual se le ofrece al niño y a la niña los conocimientos esenciales que le permiten entender el mundo, interpretar su realidad y tener herramientas concretas para transformarla. Pero el discurso regulativo

es igualmente esencial para lograr estos mismos fines, pero en armonía -con la naturaleza y con los demás-, y con creatividad y sentido crítico. Un docente de educación infantil debe tener esto perfectamente claro. De igual manera debe tener presente todos los principios enunciados en el reconocido informe Delors (1988), el cual siguen siendo válido hoy en día. Según dicho informe, para que un docente tenga buenos resultados, él o ella, “debe poder ejercer competencias pedagógicas muy variadas y poseer cualidades humanas, no sólo de autoridad, sino también de empatía, paciencia y humildad” (Delors, 1988, como se cita en Vergara, 2015). En otras palabras, los docentes deben ser personas con una sólida formación pedagógica y humana, de tal manera que sean referentes idóneos para sus estudiantes.

También, Vergara (2015) enfatiza en la importancia de la formación continua de las/los docentes de educación infantil y de educación primaria para responder a los desafíos del mundo actual y a las propias inquietudes de las niñas y los niños que tienen bajo su cuidado, que son distintas a las que esas mismas docentes tuvieron cuando fueron niñas. Para ello, es importante que la formación continua, de las/los docentes, además de brindar conocimientos específicos y herramientas pedagógicas innovadoras, apunte a afianzar cinco aspectos fundamentales que deben caracterizar a todo docente de educación básica, como son: a) la conciencia del valor de su profesión y de la responsabilidad ética que ella demanda; b) “interpretarse como una diseñadora de currículo”, es decir una que entiende que debe adaptarse a las necesidades y demandas

de sus estudiantes; c) saber que necesita de “permanente actualización y perfeccionamiento”, mediante lecturas y cursos de formación; d) entender y ejercitar la evaluación formativa, tanto de sus estudiantes como de la propia labor docente (ejercer la auto-reflexión); e) ser críticas/críticos ante las modas y los modelos educativos y tomar de cada uno lo que puede ser útil y efectivo para potenciar el aprendizaje de sus estudiantes. Consideramos que estos aspectos desarrollados por Vergara (2015), pueden ser un buen punto de partida para mejorar los programas de formación de las docentes de educación infantil en Colombia.

APOYAR E INVOLUCRAR A LA FAMILIA

Durante mucho tiempo se ha dicho que la educación de los más pequeños es responsabilidad tanto de los padres como de la escuela. Algunas posturas críticas ponen de manifiesto que en realidad la formación en valores se inculca básicamente en casa y que a la escuela solo le corresponde enseñar conceptos y desarrollar ciertas habilidades básicas. Sin embargo, cabe señalar que la educación es una responsabilidad de todos, aunque, ciertamente, los principales responsables son la familia y la escuela (Borda, 2015; Lorence et al., 2024).

Ahora bien, el binomio familia-escuela –y más aún en la etapa de la educación básica- hay necesidad de repensarlo y potenciarlo. Es decir, no basta con tener una agenda u otras vías de comunicación, ni con hacer talleres para padres y tener reuniones

informativas cada cierto tiempo. Es necesario preguntarse si esos mecanismos están centrados en el niño y si realmente están funcionando.

En primer lugar, es importante señalar que la familia es un factor primordial en el cuidado y la formación de los niños y las niñas para que, al crecer, logren ser personas maduras, educadas y estables emocionalmente. Hay evidencias suficientes y significativas de cuánto el entorno familiar es fundamental para el adecuado desarrollo de los más pequeños (Wu, 2024), y de cuán importante es que familia y escuela compartan la responsabilidad de educar, cada uno desde el lugar que le corresponde. Según Cabello (2011) hay al menos tres factores que justifican y sustentan la importancia de la colaboración entre familia y escuela, de manera especial durante la temprana infancia. Dichos factores son: “La especificidad de los aprendizajes antes de los 6 años”; “la necesidad de complementar la acción educativa sobre el niño/a”; esta colaboración ha demostrado ser positiva, tal como lo afirman múltiples investigaciones (Cabello, 2011, p. 80; Lorence et al, 2024).

En Colombia, actualmente, los colegios están obligados a tener un consejo de padres, así como a ofrecer talleres de formación para las familias en todos los niveles ofrecidos. No obstante, no siempre se logra una participación suficiente y determinante de los padres, bien sea porque los mecanismos internos de la escuela no son efectivos, o bien por indiferencia de los mismos padres. Las familias deben entender que su participación en la formación de sus hijos e hijas es fundamental. Según Giró et al.

(2024), “participar significa implicar, controlar, intervenir, ayudar, colaborar, involucrar, gestionar”, así como entender cómo funciona el colegio, el aula de su hijo, cuáles son los objetivos del centro educativo y si se cumplen o no; también significa conocer el Proyecto Educativo Institucional (PEI), y entablar una comunicación directa y clara con los profesores, los tutores, y el equipo directivo. En síntesis, como lo afirman estos mismos autores cuando se habla de “participación de la familia en la escuela” se hace referencia al “conjunto de actuaciones, individuales y colectivas, que tienen por objeto la mejora del aula, la escuela, el sistema educativo y, en general, de toda la comunidad educativa.” (Giró et al., 2024, p. 75). Es decir, no basta con asistir a las reuniones programadas, a las entregas de notas, a los talleres y a las fiestas del colegio, es indispensable que la participación tenga una incidencia real en la formación integral de los más pequeños y en toda la comunidad educativa.

USO PEDAGÓGICO DE LAS TIC

En los últimos veinte años, aproximadamente, la humanidad ha experimentado avances continuos y sin precedentes en la historia. Los principales cambios han estado marcados por las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) y su enorme potencial de aplicación en prácticamente todas las dimensiones humanas. Un sector particularmente influenciado por las TIC ha sido el de la educación, en todos sus niveles, desde la educación infantil hasta los posgrados universitarios (Heras, 2015). Sin

embargo, sin negar los beneficios potenciales del uso de las TIC en educación, aún hay diversos interrogantes por resolver en este campo.

Las TIC eran usado, hasta hace relativamente poco, solo para transmitir información de manera más rápida y eficiente. Hoy se conocen todos los beneficios que pueden traer para potenciar el aprendizaje de los estudiantes, y si se usan apropiadamente pueden favorecer el trabajo colaborativo, la creatividad, el pensamiento crítico y la resolución de problemas

Ahora bien, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la educación preescolar y primaria debe ser controlado y estar guiado por unos objetivos pedagógicos claros para que ese uso contribuya efectivamente a potenciar los aprendizajes de los más pequeños. Cuando decimos que debe ser controlado nos referimos a que el uso de las TIC ha de ser medido, es decir, solo en ciertos momentos y no como el único medio para desarrollar los procesos de enseñanza y aprendizaje que se dan en estas edades.

Si bien es cierto que las TIC tienen muchas ventajas y que pueden mejorar significativamente los procesos de enseñanza y aprendizaje, no es menos cierto que si no se usan adecuadamente pueden tener más bien efectos negativos (Heras, 2015). Es más, no hay un consenso generalizado sobre su real influencia en el desempeño de los estudiantes; así, como algunos estudios muestran un efecto positivo en los aprendizajes de niñas y niños pequeños, cuando se usan apropiadamente (Kerckaert et al., 2015;

Öngören, 2022), otros han arrojado resultados menos contundentes, donde, por ejemplo, no se observa una influencia significativa en el desempeño académico –en primaria y secundaria- relacionado con el acceso y uso (con fines educativos) de teléfonos móviles o computadores (Lusquiños, 2020). Más allá de estos resultados, lo que se quiere subrayar es la necesidad de usar las TIC con criterio y con objetivos claros, de tal manera que influyan positivamente en el aprendizaje de los estudiantes.

Entre las ventajas asociadas al uso pedagógico de las TIC se pueden resaltar las siguientes: “promueven la autonomía e iniciativa personal del alumnado para mejorar y afianzar el aprendizaje, aprenden a buscar información y a seleccionar las fuentes, contrastan y elaboran hipótesis y resuelven sus dudas” (Osorey y Gil, 2011, como se cita en Heras, 2015, p. 615). Ahora bien, es importante señalar que el uso de las TIC en el aula no garantiza por sí mismo el éxito educativo, ni tampoco que haya realmente innovación, ni siquiera que con ello se logre una mejor calidad educativa, como tampoco la inclusión, ni una efectiva equidad social. Para lograr resultados positivos, primero que todos las/los docentes deben desarrollar habilidades digitales y formarse críticamente en el uso de estas herramientas para poder sacar el mayor provecho posible en el aula, y fuera de ella, y que su uso repercuta en mejores aprendizajes para los estudiantes.

En síntesis, del uso pedagógico de las TIC en las aulas de preescolar y primaria puede traer efectos positivos para los procesos de enseñanza y aprendizaje, siempre y cuando se tengan objetivos claros sobre cómo, cuándo y por qué usarlas. De otro lado, según un estudio desarrollado en Bélgica, existen varios factores, relacionados con las

docentes, que determinan los buenos resultados académicos en preescolar (Kerckaert et al, 2015), que son aplicables a docentes de primaria y secundaria. De acuerdo con los autores de dicho estudio, los principales factores que favorecen el uso pedagógico de las TIC son: la experiencia del docente, su capacidad de innovación, la autopercepción del docente frente a su competencia en el uso de las TIC, las competencias digitales del docente, el desarrollo profesional (tendencia al autoaprendizaje y a una formación continua), la experiencia que tenga la/el docente en el uso de las TIC, tanto en casa como el colegio, y, por supuesto, su actitud frente al uso de estas tecnologías. En pocas palabras, no se trata de usar las TIC porque están de moda, es necesario entender cómo, cuándo y para qué se usan, y con mayor razón en las primeras etapas de la trayectoria educativa.

SABERES BÁSICOS FUNDAMENTALES.

Existen evidencias de que al graduarse de bachillerato muchos estudiantes no saben leer ni escribir correctamente, ni tiene un nivel adecuado, para su edad, en cuanto a resolución de problemas. Los niveles de lectura crítica en Colombia, en los estudiantes que terminan la educación secundaria, son, en su mayoría, preocupantemente bajos (Granados & Londoño, 2020; Vargas, 2023; González, 2020), y lo mismo sucede con las habilidades escriturales (Vargas, 2023; González, 2020) y con la habilidad para resolver

problemas matemáticos. Los estudios aquí mencionados no son los únicos, hay muchos más, solo se mencionan para corroborar nuestras afirmaciones.

En la era de la información, como la denomina el sociólogo español Manuel Castells, los niños y los jóvenes, gracias a los medios digitales, tienen hoy a su disposición innumerables fuentes de lectura y medios para escribir, pero al mismo tiempo, a través de esos mismos medios, están expuestos a una cantidad inconmensurable de información, así como a diferentes peligros, entre ellos a ser “víctimas de las noticias falsas y la manipulación informativa” (Vargas, 2023, p. 227). Ahora bien, el tipo y nivel de las lecturas en educación preescolar y primaria debe estar acorde con el desarrollo cognitivo, inferencial y analítico de cada grado y de cada grupo específico, pero teniendo siempre presente que el objetivo es que las niñas y los niños logren una excelente comprensión de los textos que leen, es decir, que vayan más allá de lo evidente, y, por otro, que sean capaces de producir textos escritos coherentes y cada vez mejor elaborados.

La lectura comprensiva es la base de la lectura crítica que suele desarrollarse más a fondo en la educación secundaria. Cabe subrayar aquí que para lograr un buen nivel de lectura comprensiva y de lectura crítica, primero debe desarrollarse en los niños el gusto y el amor por la lectura y para ello, lo que se haga en los primeros años de escolaridad resulta fundamental. De otra parte, el/la docente debe tener presente que “la competencia lectora juega un papel primordial debido a su carácter reflexivo y valorativo” (Alba, 2024, p. 1047) y porque en ella se fundamentan los demás aprendizajes, así como

los procesos que permiten la comprensión y construcción de nuevos conocimientos. Ahora bien, como es lógico, será necesario hacer que las niñas y los niños avancen en su capacidad lectora, de tal manera que, ya en los últimos grados de primaria, al leer determinados textos, sean capaces “de distinguir la verdad de la fantasía, una opinión de los hechos empíricos, recuperar las inferencias o los implícitos, identificar los elementos básicos de una trama, darse cuenta de las ideas principales, poder resumir un escrito, etc.” (Cassany, 2021, p. 3). En otras palabras, debemos entender que a leer no se aprende simplemente en los primeros años de la escuela, sino que es una habilidad progresiva que se afianza a medida que se avanza en la formación, siempre y cuando, los docentes sepan aumentar la dificultad y las exigencias de las pruebas, según el nivel en el que se encuentren los estudiantes.

En cuanto a la habilidad escritural, es importante priorizar la escritura a mano sobre la escritura en aparatos digitales. Estudios recientes han resaltado la importancia de escribir a mano como factor esencial para potenciar los aprendizajes (Velasguy et al., 2022). De otra parte, será siempre importante que los ejercicios de lectura y escritura tengan un propósito claro que motive a leer o a escribir, según el caso, y que, además sirvan para afianzar el pensamiento crítico, la creatividad y, en general, los aprendizajes propios de cada nivel (el aprendizaje de conceptos y del propio sentido de la lectura y la escritura).

FOMENTAR LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y LAS RELACIONES SOCIALES (APRENDER A VIVIR JUNTOS)

Como ya se ha señalado anteriormente, la educación hoy no consiste simplemente en la transmisión de conocimientos, sino que debe apuntar a la formación integral de las personas, en todos los niveles educativos. Diversos estudios, como los realizados por Daniel Goleman y por Howard Gardner, enfatizan en la importancia de desarrollar la inteligencia emocional y la inteligencia interpersonal, como aspectos clave para una vida más plena.

La inteligencia emocional es, básicamente, la capacidad de identificar y gestionar las propias emociones y las de los demás en diferentes situaciones de la vida diaria, lo cual es fundamental para garantizar el bienestar general, así como el éxito académico y social de los estudiantes, en cualquier nivel, incluyendo, por supuesto, a los de educación inicial (Cáceres-Mesa et al., 2025; Utaminingsih, y Puspita, 2023). Por otra parte, la inteligencia intrapersonal es una habilidad que le permite a las personas conocerse a sí mismas, tomar mejores decisiones y, a partir de ello, entablar relaciones armónicas con otros. En palabras de Howard Gardner (2018, p. 190, como se cita en Vásquez et al., 2022),

La inteligencia intrapersonal es apenas poco más que la capacidad de distinguir un sentimiento de placer de uno de dolor y, con base en ese tipo de discriminación, de involucrarse más en una situación o de retirarse de ella. En su nivel más avanzado, el

conocimiento intrapersonal permite a uno descubrir y simbolizar conjuntos complejos y altamente diferenciados de sentimientos (p. 38).

Como se observa, a partir de los enunciados expuestos sobre la inteligencia emocional y la intrapersonal, son dos aspectos propios de cada ser humano, que se interrelacionan y que, si se desarrollan apropiadamente contribuyen tanto al bienestar individual como al colectivo, pues permiten entablar relaciones sanas entre pares, lo cual resulta cada vez más necesario para cimentar una sociedad plural, en la que quepan diversas ideas y posturas.

En una época caracterizada por los conflictos de todo tipo resulta fundamental, como lo señala Tedesco (2011), aprender a vivir juntos y para ello resulta muy pertinente abrir espacios para desarrollar la inteligencia emocional de las niñas y los niños, enfocándose en el autoconocimiento, la autoestima y las habilidades sociales. Los dos primeros aspectos hacen parte también de la inteligencia intrapersonal, mientras que las habilidades sociales están más relacionadas con la inteligencia emocional.

En síntesis, dentro del propósito de “aprender a vivir juntos”, lo que debe buscar la escuela es “promover prácticas educativas” que impulsen, ya desde los primeros años, la cohesión social, el respeto al diferente, la solidaridad, y la capacidad para resolver conflictos “a través del diálogo y la concertación” (Tedesco, 2011, p. 39). Ciertamente esto no es una tarea sencilla. Los seres humanos estamos caracterizados por la complejidad y, tendemos, por naturaleza a crear conflictos tanto con nosotros mismos,

como con los demás, pero justamente por ello necesitamos aprender, desde temprana edad, a gestionar esos conflictos, pues solo así lograremos construir una sociedad justa, fraterna, solidaria, y pacífica. En este sentido, es mucho lo que la escuela podría hacer, a fin de propiciar relaciones más armónicas entre los estudiantes.

DESARROLLO DE LA CREATIVIDAD Y DEL PENSAMIENTO CRÍTICO

En la era de la inteligencia artificial resulta imprescindible fomentar, ya desde edades tempranas, la creatividad y el pensamiento crítico para garantizar que los niños y las niñas de hoy tengan las habilidades y las herramientas necesarias para afrontar los desafíos del mundo al que deberán enfrentarse al crecer, en su juventud y en su adultez.

Tanto la creatividad como el pensamiento crítico hacen parte de las habilidades blandas de las que tanto se habla actualmente. En general, los docentes son conscientes de la necesidad de desarrollar estas habilidades, ya desde la educación inicial, pero ¿realmente se logra? Por supuesto, no hay una respuesta única a esta pregunta, y no puede haberla. De seguro hay docentes que lo hacen mejor que otros y hay instituciones educativas que las fomentan de manera más determinada y decidida que otras. No es objetivo del presente artículo hacer valoraciones al respecto.

En la literatura académica no existe una única definición de creatividad. De manera muy simple, puede decirse que la creatividad es la capacidad de una persona para producir cosas originales, lo que incluye opiniones y objetos, innovaciones y/o

productos novedosos (Dere, 2019). Para Liu et al. (2020, como se citan en Bahrami et al., 2021), la creatividad es un proceso de participación activa en ciertas actividades encaminadas a crear cosas nuevas y útiles y es el pilar fundamental en los procesos y productos de innovación. Podríamos aquí mencionar a muchos otros autores, pero no es objeto de este artículo ser exhaustivos en las definiciones de creatividad. Lo importante, sin duda, es hacer conciencia sobre la necesidad de potenciarla desde la infancia

La creatividad hace parte del denominado pensamiento divergente y como tal comprende cuatro dimensiones fundamentales, a saber: fluidez, flexibilidad, originalidad y elaboración (Dere, 2019). En este sentido, para fomentar la creatividad desde la infancia es importante crear ambientes escolares dinámicos que tengan al menos estas cuatro características. En otras palabras, las y los docentes de preescolar y primaria deben apuntar a crear ambientes de aprendizaje que propicien la creatividad y para ello deben estimular la imaginación, ofrecer oportunidades para que las niñas y los niños sueñen, para que puedan expresar libremente sus opiniones, apreciar su individualidad y valorar la de los demás, y estar abiertos a ver y escuchar diferentes perspectivas (Dere, 2019). Una vez más, lo importante es abrir espacios para su desarrollo, teniendo presente que la creatividad puede manifestarse de muchas maneras.

De otro lado, está el pensamiento crítico, del cual tampoco existe una definición única. Ennis (1985, como se cita en López, 2012), uno de los grandes expertos en este tema, concibe el pensamiento crítico “como el pensamiento racional y reflexivo

interesado en decidir qué hacer o creer” (p. 43). Otra definición, ampliamente aceptada por los académicos, la ofrece Peter Facione (2007), para quien “el pensamiento crítico es el proceso del juicio intencional, auto regulado. Este proceso da una consideración razonada a la evidencia, el contexto, las conceptualizaciones, los métodos y los criterios” (p. 17).² De las dos definiciones se puede inferir que el pensamiento crítico comprende razonamiento lógico y reflexión. Por otro lado, Facione señala que el desarrollo del pensamiento crítico entraña el fomento de al menos seis habilidades interrelacionadas, a saber: interpretación, análisis, inferencia, evaluación, explicación, y autorregulación. No es objeto del presente artículo ahondar en las características e implicaciones de cada una de estas habilidades, pero sí señalar que, si se quiere incentivar el pensamiento crítico, han de tenerse en cuenta al momento de la planeación y en la preparación de ciertas actividades.

Existen diversas estrategias que pueden ayudar a potenciar la creatividad y el pensamiento crítico en niños y niñas de educación infantil y de primaria. Es importante recordar que el pensamiento crítico, al igual que la creatividad, son habilidades que no se pueden enseñar de la misma manera que se enseñan los contenidos comunes del currículo, tal como lo señalan Pardo et al., (2014). Entre las estrategias recomendadas para incentivar el pensamiento crítico en aulas de educación básica, se encuentran: el aprendizaje basado en problemas (ABPM), y la estrategia Predecir-Observar-Explicar

² Cabe subrayar que esta definición no es propiamente de Peter Facione (2007) sino que en realidad es producto de un consenso entre varios expertos que fueron convocados por este autor para ofrecer una definición de pensamiento crítico.

(POE) (Fitriani et al., 2020). Estas estrategias son muy útiles en la enseñanza de las ciencias naturales (Fitriani et al., 2020), pero pueden ser aplicadas en otros espacios y con otros contenidos. Otras que también resultan aconsejables y que han demostrado ser efectivas son el Aprendizaje Basado en Proyecto (ABPY) y las Rutinas de Pensamiento, éstas últimas, emanadas del Proyecto Zero de la Universidad de Harvard.

La educación ambiental y el desarrollo sustentable

Por último, teniendo en cuenta el contexto actual caracterizado por el cambio climático y todas sus consecuencias para la supervivencia del planeta y del propio ser humano resulta indispensable, ya desde preescolar, enseñar y aprender sobre la importancia de cuidar la naturaleza, y para ello resulta pertinente generar en los niños y en los jóvenes una profunda consciencia ambiental, así como impulsar el trabajo en equipo para lograr un verdadero desarrollo sostenible.

La llamada educación ambiental debe ser considerada más que como una asignatura puntual y específica, como un programa transversal e interdisciplinario que permita entender los problemas actuales relacionados con el cambio climático, la biodiversidad, el modelo económico dominante, la justicia social y, por supuesto, las alternativas para lograr el desarrollo sustentable. La idea de que la educación ambiental es una asignatura transversal y de carácter interdisciplinario ha sido expuesta por múltiples autores, entre ellos cabe mencionar, entre otros a Cantú-Martínez, (2014) y Acuña & Sánchez, (2019). Es decir, la educación ambiental no se centra únicamente en

un estudio de la naturaleza y sus características particulares, sino que su campo de acción abarca además aspectos políticos, sociales, económicos y culturales; en este sentido, la educación ambiental se concibe como “un instrumento eficiente para transfigurar la realidad de la sociedad” (Cantú-Martínez, 2014, p. 45). Este panorama permite entender que una educación ambiental bien orientada resulta un espacio propicio para fomentar la creatividad y el pensamiento crítico.

Partiendo de la premisa que la educación básica inicial es fundamental para el desarrollo integral de cada niño (Cabello Salguero, 2011; Wasserman, 2021), tanto para su transcurrir académico como para todas las demás facetas de su vida, la educación ambiental también debe empezar desde esta etapa (Acuña & Sánchez, 2019). Ahora bien, para que la educación ambiental cumpla su propósito, es importante que todo el sistema, es decir toda la escuela, se alinee en esta dirección (Acuña & Sánchez, 2019) y se realicen, día a día, actividades encaminadas a fomentar no solo una consciencia ambiental (la necesidad de cuidar el planeta), sino también comportamientos ambientales. Una estrategia, entre otras posibles, es la de instaurar una huerta escolar donde los niños y las niñas puedan desarrollar diversas actividades tanto formales como informales. Una huerta escolar, bien gestionada, puede contribuir “a la formación de actitudes y valores ambientales en los niños y niñas de Educación Inicial, así como rescatar y mantener espacios y áreas verdes de la escuela y crear conciencia ambiental en los estudiantes (...) y en el resto de la comunidad escolar.” (Acuña & Sánchez, 2019,

p. 96). Por ende, tiene un gran potencial para la formación integral y para favorecer el programa de educación ambiental de cualquier centro educativo.

CONCLUSIONES

A través de una revisión documental rigurosa, en este ensayo se han planteado y analizado nueve desafíos específicos para la educación básica inicial en Colombia, bajo la perspectiva de aunar esfuerzos para lograr una educación de calidad para todos en el país. Se ha subrayado, con argumentos claros, que la educación básica, que comprende las etapas de preescolar y primaria, es una fase esencial para el desarrollo integral de cualquier persona y por ello merece una especial atención por parte del estado y de toda la sociedad en general. Se ha señalado, además, que hablar de educación integral significa tener una mirada holística de la realidad y del ser humano con todas sus dimensiones, esto es, intelectual, emocional, social y espiritual.

Para el caso de Colombia, un primer desafío a superar en los próximos años es sin duda el factor de las desigualdades sociales que afecta de manera particular a los niños de hogares vulnerables en todo el territorio nacional. Superar las brechas actuales en materia educativa requiere un gran esfuerzo político, económico y social en el que deberían involucrarse todos los ciudadanos. De otra parte, en este ensayo se han expuesto otros desafíos interrelacionados que requieren respuestas específicas tanto desde el Estado como desde las escuelas mismas. Esos desafíos responden a dos

necesidades urgentes, no solo para el caso de Colombia, sino para toda América Latina, como son el “aprender a aprender” y el “aprender a vivir juntos” (Tedesco, 2011) que son aspectos esenciales para poder avanzar como una sociedad cohesionada, fraterna y solidaria.

Ciertamente los desafíos planteados no son algo sencillo de resolver, pero resulta primordial reconocerlos y tenerlos como metas fijas a alcanzar, conjuntamente, en el largo plazo, pero comenzando desde ahora mismo. Cabe subrayar, nuevamente, que esta es no es una tarea exclusiva de la escuela (jardines, colegios, universidades) sino que es una corresponsabilidad compartida por las familias y por toda la sociedad, en general. En este sentido, es de vital importancia propiciar el diseño e implementación de políticas públicas encaminadas a fortalecer el sistema educativo colombiano con infraestructura, materiales didácticos, planes de alimentación y personal docente idóneo para que el país logre encaminarse en la ruta de un auténtico desarrollo sostenible y se consolide como una sociedad libre y democrática.

REFERENCIAS

- Acuña, B., & Sánchez, C. (2019). El huerto escolar: estrategia didáctica para la promoción de valores ambientales en la educación inicial. *Revista de Propuestas Educativas*, 1(2), 95-113.
- Alba A., J. (2024). Rol del docente frente al proceso de enseñanza de la competencia lectora. *Línea Imaginaria*, 19, 1040-1055.
- Artunduaga Murillo, N. (2024). Factores Asociados al Rendimiento Académico en Educación Secundaria: una Revisión Sistemática. *Journal of Psychology & Education/Revista de Psicología y Educación*, 19(2), 73-85.
- Borda Valderrama, J. N. (2015). *Relaciones entre fracaso escolar y factores socioculturales en inmigrantes latinoamericanos: los programas de apoyo, una respuesta de la escuela a la exclusión educativa en Navarra*. [Tesis doctoral, Universidad Pública de Navarra]. Repositorio Universidad Pública de Navarra.
- Borda Valderrama, J. N. (2024). Nuevos desafíos en la educación. *DISCE. Revista Científica Educativa y Social*, 1(1), 8-13.
- Cabello Salguero, M. J. (2011). La relación entre la familia y la escuela infantil: apoyo al desarrollo de los niños y niñas. *Pedagogía Magna*, (10), 79-84.
- Cáceres-Mesa, M., García-Robelo, O., & Jiménez-Lozada, A. (2025). La influencia de la inteligencia emocional en el aprendizaje de los estudiantes de nivel primaria. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 8(S1), 83-90. <https://doi.org/10.62452/1dfsfx50>.
- Cantú-Martínez, P. C. (2014). Educación ambiental y la escuela como espacio educativo para la promoción de la sustentabilidad. *Revista electrónica Educare*, 18(3), 39-52.
- Cassany, D. (2021). Lectura crítica en tiempos de desinformación. *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir*, 1(9), 20-37.
- Castro Cárdenas, M. P., & Cevallos Cedeño, Á. M. (2021). La estimulación del cerebro y su influencia en el aprendizaje de los niños de preescolar. *Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales, ReHuSo*, 6(1), 49-56.

- Facione, P. (2007). *Pensamiento Crítico: ¿Qué es y por qué es importante?* Insight Assessment.
- González Jurado, D. M. (2020). *Tras Las Líneas (Daniel Cassany) Teoría de Lectura Crítica para el Desarrollo de Competencias Argumentativas, Orientadas a la Modificación Comportamental.* [Tesis de Grado]. Universidad de Pamplona.
- Heras Escribano, M. A. (2015). Estudio de la influencia de las TIC en la educación infantil. *Opción*, 31(3), 637-659.
- Kerckaert, S., Vanderlinde, R., & Van Braak, J. (2015). The role of ICT in early childhood education: Scale development and research on ICT use and influencing factors. *European Early Childhood Education Research Journal*, 23, 183 - 199. <https://doi.org/10.1080/1350293X.2015.1016804>.
- López Aymes, G. (2012). Pensamiento crítico en el aula. *Docencia e Investigación*, 37(22), 41-60.
- Luna Vergara, Á. P. (2018). Factores internos y externos que influyen en el fracaso escolar de los estudiantes de tercero y cuarto del colegio rural Quiba Alta. [Tesis de Maestría]. Universidad Externado.
- Lusquiños, C. (2020). Acceso a TIC, habitualidad en el uso y desempeño escolar en contextos diferenciados. ¿Una alternativa para el aprendizaje en escuelas primarias? *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 1–15.
- Mazumdar, S. (2021). Education and Social Change: The Basis of Evolution and Development of a Contemporary Society. *International Journal of Multidisciplinary Research and Analysis*, 04(09), 1303-1310
- Moreira-Ponce, M. J., Morales-Zambrano, F. F., Zambrano-Orellana, G. A., & Rodríguez-Gámez, M. (2021). El cerebro, funcionamiento y la generación de nuevos aprendizajes a través de la neurociencia. *Dominio de las Ciencias*, 7(1), 50-67.
- Pardo Romero, S. L., Arévalo, L. M., & Quiazua Fetecua, M. Y. (2014). *Desarrollo de pensamiento crítico a partir de rutinas de pensamiento en niños de ciclo I de educación.* [Tesis de Maestría] Universidad de la Sabana.
- Pierce, G., & Cleary, P. (2024). The persistent educational digital divide and its impact on societal inequality. *PLOS ONE*, 19. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0286795>.
- Sahinoglu, S. (2022). Evaluation of education in the contemporary world from a perspective of holistic approach. *EcoSoEn*, 1(3-4), 92-104.

- Srivastava, S. (2023). The evolution of education: Navigating 21st-century challenges. *International Journal for Multidisciplinary Research*, 5(5), 1-9.
- Tedesco, J. C. (2011). Los desafíos de la educación básica en el siglo XXI. *Revista iberoamericana de educación*, 55, 31-47.
- Torres, A. M., Moreno-Medina, I., & Fuentes, S. S. (2024). Desigualdades en materia educativa durante la educación de emergencia a distancia por la COVID-19. Una revisión sistemática. *Práxis Educativa (Brasil)*, 19, 1-19.
- Valdivieso Gaínza, E. (2011). Los desafíos de la educación inicial en la actualidad. *Educación*, 20(39), 51-69.
- Vargas Franco, A. (2023). La lectura crítica en el giro digital: retos para la política curricular en lenguaje en Colombia. *Lenguaje*, 51(1), 224-249.
- Velastegui López, E, Obando Berru, N. S., Guevara Alban, C. S., & Parreño Sánchez, J. del C. (2022). Motricidad fina y su contribución en el desarrollo académico de los niños y niñas de educación. *Journal of Science and Research*, 7(CININGEC II), 1359–1371. Recuperado a partir de <https://revistas.utb.edu.ec/index.php/sr/article/view/2786>
- Voskresenskaya, N. O., Murav'eva, L. A., & Kurmanalieva, A. D. (2021). National systems of education as a factor of socio-economic development of the world countries under the conditions of digital society. *SHS Web of Conferences*, 103, 02002.
- Waissbluth, M. (2019). *Educación para el siglo XXI: El desafío latinoamericano*. Fondo de Cultura económica.
- Wasserman, M. (2021). *La educación en Colombia*. Debate. Penguin Random House.
- Wu, S. (2024). The Influence of Family Nurturing Environment on Children's Emotions and Behaviors. *International Journal of Education and Humanities*, 14(2), 274–278. <https://doi.org/10.54097/ca4kqt80>
- Utaminingsih, E., & Puspita, M. (2023). Emotional Intelligence and Its Important Role. *Jurnal Ilmiah Profesi Pendidikan*, 8(4), 2003-2011. <https://doi.org/10.29303/jipp.v8i4.1689>.
- Zapata Giraldo, P. C., & Acevedo Osorio, G. O. (2024). Desafíos y perspectivas de los sistemas educativos en américa latina: Un análisis comparativo. *Pedagogical Constellations*, 3(1), 89-101. <https://doi.org/10.69821/constellations.v3i1.28>.